



**desdelosimple**

Para contemplar la vida

Santísima Trinidad

Éxodo 34, 4b-6.8-9; Daniel 3, 52-56; 2 Corintios 13,11-13; Juan 3, 16-18

Junio 7 del 2020

## Adhesión al misterio trinitario

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

Festejar la solemnidad de la Santísima Trinidad nos hace adentrarnos en su misterio. Esta palabra, “misterio” no hace referencia precisamente a lo misterioso como algo que se escapa a nuestro conocimiento, algo que nos es velado o algo que no podemos alcanzar, más bien se trata de una realidad que podemos constatar pero que no podemos abarcar, se escapa a nuestra limitada manera de actuar, de pensar y de sentir; nunca se puede percibir su límite, motivo por el cual con nuestras definiciones sólo podemos percibir de que se trata, pero va más allá de ello. Esto hace que cada vez que nos preguntamos sobre el ser de Dios, nos vemos atraídos en la relación que esta búsqueda nos ofrece. Así cuando llegamos a decir “Dios es amor” (1 Jn 4,8) esta expresión va mucho más allá de nuestra manera limitada de amar, y al sabernos amados por Él nos involucramos para expresarlo con palabras y gestos. En esta Solemnidad detengámonos un poco en las orientaciones que encontramos en la liturgia de la Palabra propuesta para este día.

Son muchas las situaciones que producen en el ser humano un sentimiento de soledad, de ansiedad, de abandono, base para que algunos, proclamen que el Creador abandona al ser humano a su propia suerte y que por eso “si existe” dicen, sería un ser egoísta. En contraste, nuestra fe proclama la cercanía de Dios, manifiesta en este día en las expresiones del Éxodo “El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí” (Ex 34,5) además el desarrollo de la historia de Salvación nos hace caer en la cuenta que Moisés alcanzó el favor de Dios, pues todo lo que ha pedido se cumplió: “si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz, perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya” (Ex 34,9). Es una enseñanza de mucha profundidad que nos permite vivir en la seguridad de que el Señor siempre está a nuestro lado, no porque seamos buenos, sino porque Él, quien se revela como “compasivo y misericordioso... rico en clemencia y lealtad” nos abriga en esta relación.



# desdelosimple

Para contemplar la vida

El cántico de Daniel presenta a Dios manifestando su gloria en todo cuanto existe, conocido por el a perfección y huella de su inmensa bondad. Este cántico del libro de Daniel se presenta como consecuencia de la evidencia de la presencia de Dios que con el testimonio de los tres jóvenes del horno ardiente, vence el poder avasallador del tirano Nabucodonosor, lo cual suscita la confianza del pueblo en la alianza establecida con su Dios y la proclamación de la gloria de Dios. Una manera de entender que viviendo en su relación podemos encontrar la valentía para dar testimonio, glorificar su nombre y alcanzar la vida en plenitud.

La revelación del misterio de unidad en el amor, que trae paz, se convierte en motivo de alegría para el creyente; quien vive esta relación a partir de su identificación con la indivisa Trinidad, que le anima a encontrar su propia perfección “alégrense, trabajen por su propia perfección” (2 Co 13,11) dice el apóstol. Unas sencillas frases que revelan el proyecto de Dios para el ser humano, vivir en relación a Dios, que nos hace libres para entrar en su presencia.

La manera en que Dios se hace conocer por nosotros, tiene por objeto provocar la adhesión en la fe para que alcancemos nuestra salvación. Es así como san Juan nos advierte hoy de la importancia de aceptar a Jesucristo como el enviado del Padre, lo cual sólo puede suceder por la acción de su Espíritu quién nos lo muestra y esclarece. Es el mismo Espíritu quién nos permitirá decir “creo”. Creer va mucho más allá expresar una fórmula, es la adhesión fundamental al proyecto que Dios tiene para nosotros; “por amor ha enviado a su Hijo al mundo, no para juzgarlo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3,17). Al presentar en este día nuestra oración a Dios, pongamos en el altar nuestra vida, para que pueda ser expresión sincera, de la fe que celebramos. Si hoy celebramos con alegría la presencia cercana de nuestro Dios, como imagen suya hemos de esforzarnos para hacer evidente el amor que Dios tiene por su creación.